

¿Un ring en el terreno?

No pocos hechos de violencia han desatado en los últimos tiempos decisiones controvertidas de los encargados de impartir justicia en los juegos de la Serie Nacional de Béisbol, que laceran la motivación de los deportistas y la calidad del espectáculo

Elsa Ramos Ramírez

Ante lo que consideró un strike mal cantado, Alexei Ramírez se quedó parado en el home por unos segundos. No miraba al árbitro, solo a la zona. El ampaya Alexis Zaldívar viró la espalda y dio por terminado el inning en el estadio José Antonio Huelga.

Fue una manifestación, más que de protesta, de desacuerdo del pinareño, quizás porque en instantes comparó la zona con la que le aplicaron en sus nueve temporadas por las Grandes Ligas. La reacción es lógica y normal. La decisión arbitral pareció justa, tal como lo apreció el público local, aunque nada justifica las ofensas al destacado jugador por su denuncia callada.

Mas eso, lo de que una contradicción entre partes termine en paz, no ocurre siempre en los estadios de béisbol, ni en Cuba, ni en otras ligas. Pero al parecer en la actual Serie Nacional las controversias en torno al arbitraje se han excedido más allá de una decisión y muchas han derivado en hechos lamentables de indisciplina.

Sucesos recientes lo atestiguan; no todos se televisan, pero en tiempos de Internet y redes sociales cualquier ciudadano puede difundir —y de hecho se hace— los juegos y con ellos los “errores” arbitrales y las indisciplinas generales que involucran tanto a los hombres y mujeres —porque también las hay— vestidos de negro como a jugadores y direcciones de equipo.

Uno de los hechos más connotados fue el ocurrido en el terreno del 5 de Septiembre, durante el quinto partido entre Cienfuegos y Camagüey, cuando Yosvany Savón, el árbitro de home, ya en extraining, cantó quieto sobre una jugada que al final derivó en derrota para los sureños. El juego no fue televisado, pero la transmisión a través de las redes sociales deja ver claramente cuando una buena parte del equipo perdedor la emprendió contra él y otros del cuerpo arbitral, en una trifulca que contagió al público; y si la sangre no llegó al río fue porque las fuerzas policiales se llevaron a los árbitros.

A la espera de las sanciones anunciadas por la Comisión Nacional de Béisbol para los principales implicados (seis jugadores y un directivo expulsados en el acto y suspendidos un juego), quedan sobre el tintero las lecciones, otras de las tantas que en esta campaña dejan las actuaciones arbitrales, aunque está claro que nada, absolutamente nada, justifica la indisciplina y la violencia.

Resulta llamativo que para algo que es un fenómeno visible en los estadios solo se hayan aplicado siete amonestaciones a



Los árbitros tienen una función determinante en los partidos beisboleros. /Foto: Jit

árbitros durante los primeros 30 juegos de la serie. Y no es que ahora la emprendamos con “los que siempre pierden”, como los denominó el documental homónimo de Guillermo Torres, pues se sabe que estos son algo así como la oveja negra del cuento o el niño malo de la película. Sus decisiones las deben tomar en fracciones de segundos, presionados por todos lados: por los competidores, el público, los expertos, la prensa. Agréguele falta de preparación, desestímulo...

Se trata de que la pretensión de rescatar la calidad del béisbol pasa por perfeccionar el arbitraje y su imagen pública en un país donde existen miles de árbitros de gradas y cada cual tiene su zona de strike o su decisión sobre esta o aquella jugada.

Para ahorrarme argumentos, pido prestada la opinión autorizada de Luis César Valdés, quien en entrevista al colega de la televisión Evyann Guerra hizo un retrato hablado de sus colegas: “El arbitraje no está pasando por un buen momento, en los últimos días se han visto jugadas fáciles y nos ha faltado concentración, decisión y nos estamos comportando como árbitros que no tienen calidad. El arbitraje no tiene entrenamiento, hay que venir de cero y empezar a entrenar en la Serie Nacional. Tenemos un arbitraje de la media para abajo y los árbitros de nosotros no tienen cómo prepararse, no existe escuela, no he podido reunirme con ellos, solo con los que vienen a La Habana”.

Las anécdotas descritas y las tantas equivocaciones visibles en los partidos calcan al carbón las palabras del experto. Como si faltaran colmos al fenómeno, la más reciente reunión de la Comisión Nacional con la prensa deportiva agregó otro, cuando abordó el suceso en investigación de la serie Pinar del Río vs.

Matanzas en el que se anunció un nombre falso por el del árbitro Ricardo Companioni, sancionado días antes por lo que se consideró un error al decidir sobre una jugada en tercera.

Se sabe que el out o el quieto son hijos de la apreciación, como pueden serlo un foul o una buena bola. Todo se complica más cuando no hay replay; y eso ocurre diariamente en siete partidos, ya que solo uno se televisa. Entonces tantos ojos no pueden estar equivocados, ni tanta realidad tampoco.

Con la crisis de credibilidad que atraviesa ese juez tan imprescindible en un juego de béisbol o en el de cualquier otro deporte, la Comisión de la disciplina no debía agregar motivos al problema si en partidos como el descrito entre Camagüey y Cienfuegos el árbitro de la polémica es de la tierra de los tinajones, según la versión digital del periódico cienfueguero 5 de Septiembre. Y aquí añadimos a la falta de preparación que no se consigue en cursos y seminarios de corre-corre, la corrosión de la ética, esa que en la antesala de cada campaña prometen cumplir jugadores, técnicos y árbitros, y luego mancillan en el terreno. Más allá de la apreciación, ¿puede alguien desprenderse de ese sentido de pertenencia que suele correr por el ADN cuando se trata de decidir a favor o en contra de los suyos?

La ética, traducida en imparcialidad, es lo que debe primar en ese especialista, que si bien es verdad debe aprender a contar hasta mil y pasarse cuando algunas acciones de juego intentan sacarlo de sus cabales, también es cierto que tiene en sus manos la alta misión de controlar —desde el autocontrol— un juego de béisbol, que en Cuba pasa por la sangre caliente latina de jugadores, técnicos y público.

Mas, ni siquiera las ofensas injustas, verbales y hasta obscenas, dan razones para que algunos árbitros, como ha pasado, se involucren con la afición y respondan a esta en medio de un juego cuando todos sus sentidos deben estar en el partido para que no se le vaya de las manos. Ellos están para calmar los ánimos, no para caldearlos. Es por ahí por donde entra parte de la ansiada autoridad, que solo se gana con el respeto que logre impregnar el experto a partir de sus mejores decisiones, lo cual no significa que no se equivoque como humano que es.

Un dato es revelador: pasados los primeros 30 juegos, casi medio centenar de jugadores habían sido expulsados de los partidos. ¿Serán muchos o pocos? ¿Habrán sido justos o injustos los imparciales a la hora de tomar esa decisión? Habrá que ver cada caso, aunque soy partidaria de que antes de lamentar sucesos mayores como el de Cienfuegos o los que en series pasadas terminaron con lesiones a árbitros o a jugadores, es mejor el exceso que el defecto.

Lo que sí está claro es que el estadio no es un ring de boxeo, ni mucho menos una valla de gallos, aunque a veces parece esto último, cuando desde las gradas llueven las apuestas y se juega dinero por este o aquel resultado y los perdedores suelen emprenderla contra los árbitros al considerar que les malograron su negocio, más allá de si su equipo ganó o perdió.

Aunque es parte de él, el árbitro no es el centro del espectáculo y eso debe ser tarea a resolver tanto en lo que queda de serie, como en las que están por venir o en otros torneos a cualquier nivel, para así traer de vuelta al terreno los mejores valores que debe promover el béisbol como patrimonio cultural de la nación.

Juegos Escolares a la vista

El movimiento para celebrar el aniversario 60 de estas citas reclama mayor dinamismo en el territorio, aunque ya se logran concretar algunas

Cuando falta poco para la celebración de los Juegos Escolares Nacionales, las acciones concebidas requieren mayor celeridad, a tono con la connotación concedida este año a las seis décadas de creada la principal cita multideportiva del país.

Desde la EIDE Lino Salabarría Pupo, que concentra la prioridad, se reportan atrasos. “Tenemos que acondicionar la residencia y las áreas deportivas —refiere Maideivis Portal Benavides, directora de la institución—; se van a reparar todos los albergues que luego quedan para el beneficio de nuestros atletas; hay que hacer baños nuevos, reparar literas, tablonés, colchones. La otra prioridad es la cocina-comedor, que está en muy malas condiciones por las filtraciones. También la cúpula del gimnasio.

En la fiesta de julio la provincia acogerá el tiro con arco, tiro deportivo y la final del hockey juvenil. En el terreno de hockey está previsto el mantenimiento y reparación de las cercas laterales.

De acuerdo con la fuente, los trabajos están en fase de concertación: “Hemos hablado con los constructores, pero no han aterrizado. Todos los precios que se proponen son extremadamente caros y solo disponemos de 3 millones y medio de pesos; compramos una parte de los colchones, tubos para la plomería, duchas, bombillas, pero faltan muchas cosas. Apoyaremos con fuerzas nuestras y la ayuda de los padres, pero lo grueso está por hacerse”.

El movimiento incluye reconocimientos a fundadores de los Juegos, a los atletas destacados, acciones metodológicas y científicas, labores de mantenimiento, reparación y reconstrucción y mejora de cerca de 20 instalaciones deportivas, incluidas las academias, las pistas de mountain bike, el patinódromo y la Bolera Récord, así como el bulevar de los campeones en la EIDE. (E. R. R.)

